

> nuestro país. Todo eso, y mucho más, es Sant Pau.

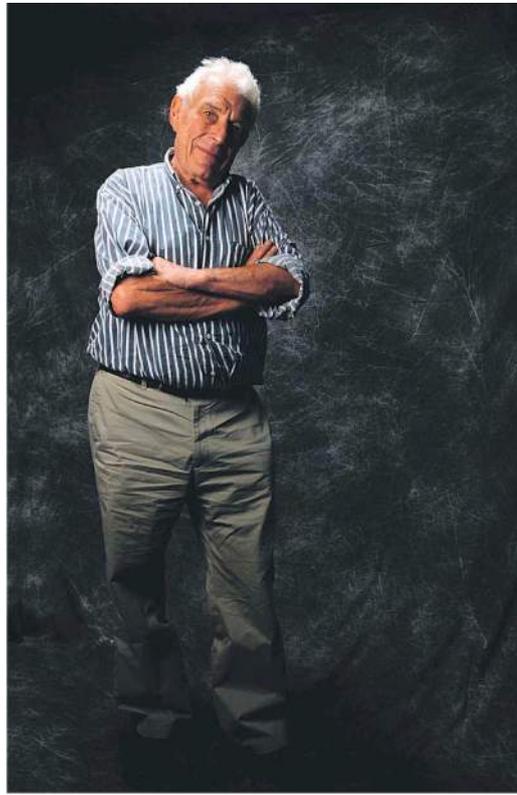
Pasear por el rehabilitado recinto modernista –un lugar que transmite serenidad en medio de esta ruidosa ciudad– es adentrarse en una concepción de la arquitectura hospitalaria absolutamente innovadora en aquella época; es viajar entre colores y olores, seguidos por la estática mirada de las gárgolas, esos seres extraños y misteriosos, o de la de las esculturas, religiosas pero también de animales y vegetación que nos recuerdan que nacemos y morimos; que en la vida existe lo benigno y lo maligno.

Placentera estancia

Deambular por los interiores es arriesgarse a terminar con torticolis de tanto mirar al techo, cada uno con motivos y colores diferentes; es, si se tiene ganas, descubrir cómo se puede enaltecer y mezclar materiales como la piedra, el mármol, el ladrillo y el mosaico sin que desentonen y creando una armonía especial. Es percatarse de cómo los colores serenan el ánimo, lo que hoy llamaríamos cromoterapia, o experimentar el potente olor de la flor del naranjo amargo, más aromática que la flor de azahar del naranjo corriente, aromaterapia. Y es que todo estaba pensado para intentar hacer más placentera la estancia de los enfermos. Los pacientes empezaron a llegar a los pabellones modernistas hacia 1920, cuando el nuevo hospital aún no estaba terminado. De la calle Hospital, del hospital de la Santa Creu, se marcharon al extrarradio, a la "Montaña Pelada", como se denominaba a la zona en la que se construyó el hospital de la Santa Creu i Sant Pau, en el barrio del Guinardó. Una auténtica excursión que hoy causaría auténticos escalofríos, y más si pensamos que el sistema de transporte no era ni mucho menos el de hoy en día.

Un alarde de creatividad es lo que hay en esta obra de Domènech i Montaner, patrimonio de la humanidad por la Unesco, que durante casi ochenta años fue la sede de uno de los hospitales con más historia de Europa. Historia que merece ser conocida y divulgada. Porque bucear en los entresijos de la trayectoria de este recinto es adentrarse en nuestra propia historia.

Hoy un tercer edificio, en Horta-Guinardó, al nordeste de los pabellones de principios de siglo XX, acoge a sus moradores en unas instalaciones modernas, luminosas, aptas para la práctica de la medicina de última generación. Y allí, de nuevo, se atesoran vidas, sentimientos. Tal vez dentro de ochenta años alguien recordará que durante un tiempo sus tardes, en los futuros jardines que rodearán el hospital, se vieron amenizadas con los arrumacos de un gato llamado Pruna. |



Retrato del escritor y ensayista británico John Berger BRICE TOUL / GAMMA-RAPHO / GETTY IMAGES

LIBRO DE LA SEMANA En los tiempos actuales de zozobra y confusión, el lúcido Berger sigue, como ayer, proyectando luz en la oscuridad

John Berger, ejemplar

ROBERT SALADRIGAS

Con el paso de los años voy incrementando la admiración por el hombre y el intelectual que encarna John Berger (Hackney, Inglaterra, 1926) en el hosco y descarnado mundo en que vivimos. El británico multidisciplinar, narrador, poeta, pintor, crítico –tiene páginas de referencia sobre la obra de Picasso y la pintura conceptual–, ensayista, sociólogo, humanista comprometido a la manera camusiana sobre su tiempo, que un día, hace mucho, abandonó Gran Bretaña por las alturas de los Alpes franceses para desde allí sentirse plenamente europeo y, según él, auténticamente universal.

Ahora caigo en la cuenta de que John Berger lleva décadas acompañándome, formando parte de mí, estimulándome con su lucidez. Los títulos se me agolpan en la memoria: la trilogía *Una vez en Euro-*

las claves

EL AUTOR. El polidédrico John Berger es la figura clave de un humanismo integral que apenas tiene herederos.

LA OBRA. Impresionante relato socioperiodístico sobre los trabajadores emigrantes en la Europa posterior a la Segunda Guerra. Conserva toda su pujanza.

pa. *Puerca tierra, Lila y Flag*; o *G., El cuaderno de Bento, De A para X, Fama y soledad de Picasso* (premio Booker) y un dilatado etcétera. Su obra es extensa, variada y absolutamente necesaria porque resulta de fundir la cultura clásica con la interpretación de los fenómenos contemporáneos. Así, ninguno de sus

textos se ha empobrecido con el tiempo. Siempre están a nuestro alcance. Es bueno saberlo y conviene recordarlo de vez en cuando porque conforta.

Acabo de verificarlo. En 1975 Berger publicó un texto excepcional, mezcla de creación y estudio sociológico riguroso sobre el fenómeno de la migración en Europa, desde el sur sin recursos al centro y norte con excedentes de producción que exigían mano de obra asequible. El libro incluía una estupenda colección de fotografías de Jean Mohr (Ginebra, 1925), las cuales, además de hacer visible la humillante realidad descrita por Berger, establecían en paralelo una interesantísima dialéctica entre imagen y palabra. También participaba en la edición el pintor Sven Blomberg y el diseñador Richard Hollis. Casi me parece obvio señalar que el compromiso que plasmaban esos cuatro artistas en las páginas del libro proponía al lector interesado una sugerente gama de posibilidades. Pero no es eso lo que ahora deseo resaltar. La obra con el título *Un séptimo hombre* fue reeditada en el 2002, edición para la que John Berger escribió un sustancioso prólogo cuya lectura considero impagable, y ha sido reeditada de nuevo, nada menos que cuarenta años más tarde bajo el siguiente lema de Berger: "Este sistema (el capitalismo) despoja al individuo del futuro –nadie piensa en el futuro– y lo obliga a ignorar el pasado como algo prescindible que puede ser tirado como una hoja de afeitar usada".

El verdadero prodigio es que desde 1973, año en que fue armado, documentado y escrito esta especie de "álbum de familia" –en palabras de Berger– el mundo se ha transformado casi radicalmente, las estadísticas reseñadas ya no traducen por sí mismas la realidad de la cuestión a día de hoy, y las contundentes fotografías en blanco y negro no han perdido su expresividad testimonial pero nos parecen "anticuadas". Pues bien, pese a todo el libro no acusa la erosión del tiempo, el estilo literario y los términos sociológicos de izquierdas que con tanto rigor y habilidad manejaba John Berger en los setenta no han envejecido lo más mínimo, se pueden aplicar con los inevitables ajustes a la naturaleza de la migración en nuestro primer mundo globalizado. Y es que Berger, ensayista, novelista, crítico de arte, activista, pensador heredero de la Ilustración y la praxis comunista, pegado a los noventa años es lo que siempre ha sido: un faro de ejemplaridad. |

John Berger
Un séptimo hombre. Imágenes y palabras sobre la experiencia de los trabajadores emigrantes en Europa

CAPITAN SWING LIBROS. FOTOGRAFÍAS DE JEAN MOHR Y TRADUCCIÓN DE EUGENIO VIEJO, 236 PÁGINAS, 18,50 EUROS